

OPINIÓN

El entusiasmo es contagioso



Ana Laura Trías*

Me dispongo a escribir desde un escenario espectacular, tanto que dudo si realmente debo ponerme a escribir. El sol empieza a entibiar rápido a esta hora de la mañana y después de un desayuno con mucha fruta y rico pan casero, lo único que quiero es bajar a la playa y sentarme a leer ese libro, en el cual todavía no me he podido concentrar. Es temprano, la mayoría duerme todavía y en mi cabeza aún sueña esa bossa nova que escuchaba durante el desayuno.

Si con el frío que hace en Montevideo por estos días, logré entusiasmarlo al menos un poco como para decir "¡quién pudiera!", entonces la premisa del título de esta columna es cierta. Cerrar los ojos y transportarse al mejor lugar del mundo es sencillo y posible, aún desde este escritorio lleno de papeles en mi oficina.

Que el entusiasmo es contagioso casi que no es una novedad para nadie, somos capaces de contagiarnos, al menos por un rato, con un sencillo relato imaginario. Nos contagiamos de aquel que disfruta de lo que hace y lo comparte con nosotros, sintiendo también las

ganas y la energía que hacen posible las buenas ideas.

Ahora que somos conscientes de que podemos vivir con entusiasmo, el ejercicio es diferente. Buscar qué nos entusiasma o acercarnos a quien pueda contagiarnos, es una buena técnica para mantenernos con la energía suficiente y encarar algunas de esas ideas que en otro momento nos parecieron tan locas.

“Compartir las dudas, la experiencia, éxitos y fracasos también genera entusiasmo e ideas”

Eso es lo que vivimos a diario en el Centro de Innovación y Emprendimientos (CIE) donde escuchamos ideas de emprendedores que transmiten con tal entusiasmo lo planeado que contagian las ganas de acompañarlos y de emprender. En cada taller, en clase, en cada jornada de integración, se respira el mismo entusiasmo. Una efervescencia de ideas que juntos tratamos de bajar a tierra a través de la aplicación de metodología.

A partir de esta experiencia de trabajo con emprendedores y en contacto con toda una red de apoyo a nuevos emprendimientos, no dejo de sugerir que participen en estos ámbitos. Porque compartir las ideas, la experiencia, las dudas, los éxitos y los fracasos, también genera entusiasmo y también genera ideas.

En el CIE siempre estamos pensando en nuevas actividades que fomenten el intercambio y la vinculación entre emprendedores y de éstos con distintas instituciones. Pero además, desde hace algunos años nuestro país ha visto crecer un ecosistema de apoyo a emprendedores que ofrece actividades de vinculación a las cuales asistir, casi a diario y sin costo alguno para los participantes.

Participar, contagiarse y aprovechar ese entusiasmo es un ejercicio y una oportunidad que no deberíamos dejar pasar. Ayuda a generar un círculo virtuoso donde la suma de ideas, el ambiente motivador y los ejemplos de quienes ya se animaron, nos estimulen a llevar nuestras propias ideas a la práctica.

* Coordinadora de Comunicación del CIE - Universidad ORT.